

## Dieciocho años al servicio de la Asociación Española de Beneficencia

Alfredo Prádanos Merino y Juan Manuel Merino

El itinerario de don Alfredo en la Asociación Española de Beneficencia se remonta al año 1978 en el que fungió<sup>1</sup> como Vocal Primero de la Junta Directiva, puesto que ocupó hasta 1981. Siete años después, en 1988, es elegido de nuevo como Vocal Tercero por un periodo de cuatro años.

Al inicio de la década de los 90, junto con un grupo de castellano-leoneses colaboró en la organización de los compatriotas de la región residentes en Guatemala con el fin de organizar la Asociación Castellano-Leonesa. En 1992 consiguieron su propósito. Alfredo no sólo ha sido miembro fundador de la misma, también ha ocupado diversos cargos en diferentes Juntas Directivas y llegó a ser elegido como presidente de esa asociación (de 1998 a 2000).

Comenzando el año 1991, el licenciado Emilio Varona, gerente general de la Asociación Española de Beneficencia tiene que someterse a una delicada operación. Para sustituirlo durante el período de su incapacidad se solicitaron los servicios de don Alfredo. Era el 21 de enero de 1991. Mes y medio después, el 7 de marzo, se le nombra subgerente general de la asociación. “Tomando en consideración el volumen de las actividades de el sanatorio del Pilar, se acordó (transcribe el acta) por unanimidad, nombrar Subgerente General a don Alfredo Prádanos, quien ocupará este puesto al regresar el licenciado Varona a la gerencia”.

Con motivo de la reorganización llevada a cabo en 1998, se crea el puesto de dirección de operaciones, puesto que se le encomienda por su conocimiento del sanatorio y experiencia. Las atribuciones que en ese momento le piden gestionar incluyen los departamentos de: admisión de pacientes, mantenimiento,

<sup>1</sup> En América Central significa actuar y desempeñar un cargo. (N.E.).

lavandería y limpieza, cocina y recursos humanos; así como el control de personal de seguridad, mensajería, planta telefónica, beepers y parqueos<sup>2</sup>.

Con el crecimiento del sanatorio, la Junta Directiva considera que era necesario redistribuir el cúmulo de funciones; así en Julio de 1997 se encarga al doctor Francisco Coma el departamento de pacientes y en junio 2001 se le descarga del departamento de recursos humanos.

Don Alfredo durante todos estos años de servicio no se restringió al cumplimiento estricto de las funciones a él encomendadas. Consciente de que el trabajo en el Centro de Salud requiere mucha comprensión y amor a quienes llegan oprimidos por la enfermedad, se entregó ejemplarmente a servir a los pacientes más allá de sus funciones, con un amor y una entrega que sólo pueden ser fruto de la profunda vivencia cristiana que le caracteriza.

### ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS

Si tuviera que definir a don Alfredo con sólo dos palabras diría que es un hombre realizado y feliz.

Don Alfredo Prádanos Merino nació el 11 de febrero de 1934 en Tabanera de Cerrato, un pueblito de la provincia de Palencia, España. Castizo, como lo son todos los de Cerrato, y orgulloso por su noble pasado. La plaza mayor, remodelada conforme a nuestros tiempos, contrasta con la austeridad de su iglesia de piedra de sillería. Una iglesia-castillo que sirvió en el pasado de lugar para el culto, refugio y defensa, como tantas de tantos pueblos de la noble y leal provincia de Palencia. Sus casas, en su exterior austeras, como la piedra y el adobe con que están construidas, gozan hoy de todas las comodidades de la modernidad. Sus padres, Vidal y Marciana, engendraron otros tres hijos, dos hombres y una mujer.

Con 24 años, en julio de 1958, don Alfredo dejó España para venir a radicar a Guatemala. Su vida en este país puede dividirse en dos periodos. En el primero, como misionero, desempeñando los cargos de Superior de los compañeros del Petén y de Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias, dio a los guatemaltecos más necesitados los mejores años de su vida (1958-1967). Por eso para muchos sigue siendo el padre que siempre fue.

Un día, después de seria y madura reflexión, tomó una decisión que cambió su futuro. Pidió a Roma la dispensa de sus votos y, concedida ésta el 18 de agosto de 1968, comenzó otro estilo de vida, nada fácil al principio, pero vivida con el mismo amor y entrega que en la primera etapa.

Su primer trabajo fue en la empresa Productos Clark de Centroamérica, como asistente de Gerencia, donde además de llevar el control de producción,

<sup>2</sup> Aparcamientos. (N.E.).

fue también encargado de personal y de compras internas. En 1968 renunció a este trabajo para independizarse. Entre 1968 y 1979 fundó dos empresas, Ultreya Ltda., de la que fue copropietario, y el Centro de Cultura de Correspondencia (CCC-Guatemala), empresa propia. Fue en este tiempo cuando conoció a María Teresa, con quien contrajo matrimonio el 6 de febrero de 1970, engendrando dos hijos, Alfredo y María del Rocío.

Durante los años 1979 y 1980 desempeñó el cargo de Gerente de Esquilandia y de 1980 a 1985 regentó la gerencia del Hotel del Norte, en Puerto Barrios. En este período fue miembro de la Junta Directiva de Hoteleros de Guatemala. En 1985 renunció a la gerencia del Hotel para asumir la de TST-Guatemala, de la que a su vez era socio, dando servicio de catering a petroleras. Estos y otros trabajos desempeñados fueron la escuela en la que adquirió esa experiencia que ha puesto en práctica en el Sanatorio, donde, a pesar de que abandonó sus labores en septiembre 2008, aún se le quiere y admira.



D. Alfredo Prádanos en su despacho.



D. Alfredo con su asistente.



D. Alfredo con su mujer María Teresa en su pueblo natal.



Su mujer y su hermana en Tabanera de Cerrato.